

# La otra juventud

—«¿Tú crees que a nuestros hijos les gusta que sus padres sean tan jóvenes como ellos?»  
(CARLOS, 70 años)

—«De eso puedes estar seguro» (IRENE... años)

---

JOSE LUIS BLANCO VEGA

---

(Sala de estar. Casa acomodada.  
Tresillo con mesita baja.  
Mueble biblioteca.  
Pickup, discos.  
Mueble bar.  
Un cuadro abstracto).

(Carlos se mira al espejo, un espejo de pared, cornucopia o algo semejante)

IRENE: ¿Sabes que me da risa verte? Pareces un colegial. Tienes la misma cara de hace treinta años, cuando terminabas la carrera.

CARLOS: Nunca creí que la cirugía estética hiciese maravillas. Te suprime las arrugas y las patas de gallo; un poquito de tinte y las canas desaparecen.

IRENE: Y yo, ¿qué te parezco?

CARLOS: (La mira fijamente) ¿Quieres que te sea sincero?

IRENE: Pues claro.

CARLOS: (Levanta la mano derecha como para pedir o prestar juramento). ¿Quieres que te diga la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

IRENE: (Id.) Sí quiero.

CARLOS: Cuando te miro, siento pena. Una pena rara, pero profunda...

IRENE: ¿Pena? ¿Por qué? ¿No te gusta que esté guapa?

CARLOS: No es eso, Irene.

IRENE: ¿No te agrada ser el marido de una mujer joven?

CARLOS: Tú sabes que ya no somos jóvenes.

IRENE: Pero lo parecemos.

CARLOS: Lo cual es diferente.

IRENE: Las personas son lo que parecen.

CARLOS: Te equivocas, querida. Las personas son lo que son. ¡Voilà!

IRENE: Entonces, ¿para qué nos hemos hecho la cirugía estética? ¿Por qué te la has hecho, Carlos? ¿Solo por miedo a los celos?

CARLOS: Tu juventud sería un arma peligrosa contra mí. Me horroriza que me encuentres viejo... Y tú, ¿por qué te la hiciste?

IRENE: Ya lo sabes, a los hijos les gusta que sus padres sean jóvenes, o que lo parezcan al menos.

CARLOS: ¿Tú crees que a nuestros hijos les gusta que sus padres sean tan jóvenes como ellos?

IRENE: De eso puedes estar seguro.

(Pone un disco en el pick-up. Es un twist)

CARLOS: ¿Pero te has vuelto loca?

IRENE: Es un Twist. ¿Bailamos? Ven. Creo que no es nada difícil. Maribel dice que es como si pisaras colillas. Así. Es la música joven. Vamos, prueba tú también.

(Breves gestos, torpes, pero sin exagerar, iniciando más bien inexperiencia)

CARLOS: Escucha, Irene, ¿sabes lo que estoy pensando?

IRENE: ¡Qué tontería! El Twist no es para pensar. Hay que poner los cinco sentidos en el ritmo.

CARLOS: (Deteniendo el pick-up). Quiero que me respondas a una pregunta.

IRENE: (Cae rendida en el sillón). ¡Ufff! ¿Pues sabes que no es nada fácil?

CARLOS: ¿Te imaginas lo que pasaría si los chicos nos estuvieran espionando?

IRENE: Pensarían que nos estamos volviendo jovencísimos. Al fin y al cabo la juventud no es una época de la vida, sino un estado del espíritu.

CARLOS: ¡Hermosa frase! Pero hay estados del espíritu que sólo se dan en una época de la vida.



IRENE: Pues, anda que no estás tú profundo.

*(Se levanta y va hacia el mueble bar)*

¿No te apetece un traguito? Estoy muerta de sed.

CARLOS: *(Irónico)*. Muerta de sed... un traguito... Irene, tu lenguaje es horrible.

IRENE: ¿He dicho algo contra la Real Academia?

CARLOS: No. Hablas como Doña Emilia Pardo Bazán, que es de nuestra época. Y eso es lo horrible. Una vez nos hemos cambiado de cara tenemos que hacer un esfuerzo por cambiar también de lenguaje.

IRENE: Pero bueno, vamos a ver, ¿cómo tengo que decir que estoy muerta de sed, que me apetece un traguito?

CARLOS: ¿No has oído nunca a nuestra adorable hija? Estoy de un reseco de caballo... ¿cococoleamos? ¿fanteamos? ¿chinchineamos o nos pegamos un lingotazo?

IRENE: ¡Jesús, qué barbaridad!

¿Te pongo un cubito de hielo o dos?

CARLOS: Dos.

IRENE: *(Le pone el hielo. Pausa. Beben. Irene se fija en el cuadro abstracto)*. ¡Ah! oye, esto sí que es importante.

CARLOS: ¿Qué?

IRENE: El cuadro.

CARLOS: *(En la luna)*. ¿Qué cuadro?

IRENE: En la casa no hay más que un cuadro. Pareces tonto, Carlos.

CARLOS: ¡Ah, ya, el laberinto!

IRENE: No se llama el laberinto, Carlos. Se llama paisaje con guitarra.

CARLOS: Todavía no he sido capaz de encontrar la guitarra; pero lo peor de todo es que ni siquiera he podido encontrar el paisaje. Y eso ya me asusta.

IRENE: Pero ahora tenemos que encontrarlo. Ven acá, fíjate bien. Si Juan es capaz de verlo y Maribel no sólo lo ve, sino que dice esas cosas tan profundas que dice, no vamos a ser nosotros los tontos.

CARLOS: A mí lo que me encanta son los cuadros de Murillo. ¿Has visto los niños comiendo fruta del calendario de la cocina?

IRENE: Sí, es precioso.

CARLOS: ¿Y qué es lo que se ve en ese cuadro?

IRENE: ¡Qué pregunta más tonta! Unos niños comiendo fruta.

CARLOS: ¿Y no te parece una maravilla que alguien pinte unos niños comiendo fruta y que ahora, a finales del siglo XX, todavía parezcan nada más y nada menos que unos niños comiendo fruta?

IRENE: Sí, Carlos. Pero esto me preocupa. ¿Tú crees de verdad que nunca seremos capaces de encontrar la guitarra... y ni siquiera el paisaje?

*(Está a punto de llorar)*

CARLOS: Bueno, mujer, tampoco es para ponerse así. Hoy se fabrican guitarras la mar de raras y puede que este tipo se haya encontrado con una de esas.

*(Timbre a la puerta)*

IRENE: ¿Quién podrá ser a estas horas:

*(Sale Irene. Carlos solo. Vuelve al espejo. Se contempla. Se coloca de perfil. Saca el pecho. Lo hunde...)*

IRENE *(Entrando)*. Es para tí, Carlos.

*(Le entrega una carta)*

CARLOS: *(Se sienta. Rasga el sobre. Lee)*. ¡Qué raro! Correo a estas horas...

IRENE: ¿Buenas noticias?

CARLOS: Inmejorables.

IRENE: ¿Alguna mujer?... Estás muy guapo... y muy joven.

CARLOS: Puedes estar tranquila. Anda, léela. Te va a gustar.

*(Irene lee)*

IRENE: Pero, Carlos. Esto es maravilloso. Te nombran hermano mayor de la Cofradía de la Buena Muerte.

CARLOS: La cosa no deja de ser impresionante. ¿Te has fijado en las razones que aducen para darme el título?

IRENE: *(Leyendo)*. ...Por haber desempeñado durante dos lustros, con absoluta probidad, el cargo de tesorero...

CARLOS: Eso, lustros, probidad, hermano mayor... A eso le llamo yo un lenguaje juvenil.

IRENE: De todas formas es maravilloso. Ya me sé yo quién va a reventar de envidia. Irás en la procesión al lado de su excelencia, del alcalde, del capitán general...

CARLOS: Irene, tienes el espíritu de una jovencita de ochenta y cuatro años.

IRENE: ¡Eres un grosero!

CARLOS: Y ahora, tú me dirás con qué cara me presento yo a la cofradía.

IRENE: Pero si estás muy guapo.

CARLOS: ¿Y dónde has visto tú un hermano mayor de la Cofradía de la Buena Muerte con la cara de Rodolfo Valentino?

IRENE: De Marlon Brando, querido. Ahora es el que se lleva. Además, te van a poner el capuchón...

CARLOS: El capuchón lo llevamos puesto desde hace una semana tú y yo, los dos. Y empieza a ocurrir lo que en todas las procesiones, que uno está deseando que se acabe, meterse el capirote bajo el brazo y que el aire te pegue de frente, en la cara.

Ven, déjame que te vea. Voy a ser cruel, Irene, porque te adoro.

*(Toma la cara de Irene entre sus manos)*

¿Sabes lo que me han dicho? La piel se mantendrá tensa durante unos meses. Sentirás que cuando te ríes te tiran de las esquinas de la boca. Pero un día todo empezará a ser normal. La piel volverá a su sitio, se plegará aquí... y aquí... junto a los ojos... y volverás a estar triste algunas veces. Yo te diré cualquier tontería y notarás que vuelves a reír con toda la cara, sin miedo a que se rompa nada.

IRENE: Me vas a hacer llorar, Carlos.

CARLOS: Eso es, llorar... Resulta un poquito cursi, como todo lo que te estoy diciendo, pero no nos oye nadie, estamos solos y pasados de moda.

IRENE: ¿Sabes lo que se me está ocurriendo?

CARLOS: ¿Qué?

IRENE: Antes de que lleguen los chicos. Verás, lo tengo guardado aquí.

*(De un cajón de la biblioteca saca un álbum de discos antiguos)*

CARLOS: ¡Arrea! Ese álbum de discos fue un regalo de tu abuelo el día que nos casamos.

IRENE: Mira, están aquí todos... Tino Rossi, Edith Piaff... para que luego digan que no nos gustan los modernos... ¡y los valeses de Strauss! Fíjate, el Danubio Azul.

*(Pone el disco en el pick-up)*

CARLOS: ¿Tiene este baile libre, señorita?

IRENE: Permitame consultar mi carnet. En efecto, caballero, tengo un baile sin compromiso.

*(Baila. Irene, a los pocos compases, sin dejar de bailar, se quita los zapatos).*

¡Oh! Estos zapatos modernos me destrozan los pies. Con su venia.

CARLOS: Se lo ruego, póngase cómoda.

*(Pasan bailando ante el espejo. Ambos, sin dejar de bailar, se contemplan reflejados)*

IRENE: ¡Fíjate!

CARLOS: ¿Qué miras?

IRENE: Esa pareja. ¿Los conocemos?

CARLOS: Quizás. Creo que los hemos visto en alguna parte.

*(Ríen. Continúan bailando)*

## Actividades PM



### 01. AUDIOVISUALES

El tema permite un ejercicio del «quiero y no puedo», «aunque la mona...» o «lo que el viento se llevó». Puestos en sentido personal y analítico, más real y serio, hablaríamos de la no-aceptación del presente, añoranza de pasados que no vuelven o fijación en testimonios perecederos de valores más profundos.

1.—Dos personas del grupo (Padres o Alumnos) preparan la lectura-escenificación de «La otra Juventud». Se prepara un esquemático escenario con un espejo de la «belle-époque» o adornado con ese estilo. Un tocadiscos, disco de twist y otro del Danubio Azul.

2.—Los actores improvisados leen la escena o, si fuera posible, la representan.

3. Comenzamos el análisis diciendo simplemente nuestro sentimiento general o reacción que sentimos ante esa pareja de «jóvenes» y su esfuerzo por estar ahora.

4. Recogida de frases que conlleven un sentimiento o recuerdo.

5. Análisis de motivos: ¿por qué no acepta Irene el ser como es ahora? ¿Por qué algunas personas no aceptan casi nunca el aquí-ahora y siempre están hablando del «antes» o «después»?

6. El grupo puede pasar entonces (depende de su calidad de comunicación) a un análisis de cosas reales, existentes aquí-ahora, quizá dentro del grupo, y que cuesta aceptar o me producen una reacción agresiva, de evasión, de intranquilidad. ¿En qué grado influye el estado de ánimo propio para aceptar las cosas como son o como otros las ven? ¿Cómo acepto, por ejemplo, aquí-ahora a cada uno del grupo?

7. Finalmente, y sólo en un clima óptimo de comunicación, la pregunta fundamental es: ¿qué cirugía plástica me estoy haciendo yo en este momento? ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Cómo se puede ayudar a una persona a que acepte el aquí-ahora, suyo, tal cual es?